

ENRIQUE DIEZ-CANEDO ENTRE LA CRÍTICA Y LA POESÍA

ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN

A la memoria de Joaquín Diez-Canedo

El olvido es la cantera de la que esculpir las formas diletas. La otra cara de la memoria es la que obliga al reconocimiento. Reconocer es amar dos veces. Es incorporar lo que creíamos haber perdido. Es olvidar el olvido. Es volver la vista hacia la posesión perdida y hacerla nuestra de nuevo, esta vez sin culpa ni desengaño. Sin descuido, sobre todo.

El tiempo ha otorgado la piedad. El exilio regresa a su casa. Los hijos pródigos caminan no en harapos sino cargados de riquezas. Las ocultas riquezas del arte, la ciencia, la filosofía. Y sobre ellas, la ética. Palabras que, de nuevo, cobran sentido.

Quien lo sabía o lo intuía no hace sino confirmarlo. Los brazos abiertos abarcan el mundo de los desahuciados. Que el desahucio fue el pan de los exiliados.

El tiempo es el sueño redimido o el camino de la purificación: “lo eterno y la hora breve”, según verso de Enrique Diez-Canedo. Tiempo y espacio, medidas únicas que parecían diferentes dentro y fuera del exilio y que, tal vez, fueron iguales: solo el matiz varió. El matiz y la distancia, con el insalvable mar.

La cultura de los exilios es cultura marina, de barcos y de oleajes, de tempestades y de rutas desconocidas. El siglo xx fue el siglo de los exilios, de las fronteras perdidas, de las brújulas desencantadas. En realidad, nadie conocía su destino. Una vez fuera de la patria, ¿quién sabía a dónde iba a parar? Hambre, guerra, muerte, destrucción: débiles perseguidos y poderosos inmisericordes. Un solo círculo imparable, violento en su rodar.

El camino del exilio es el tiempo en su desmesura: es el delirio que adquiere conciencia de ser: el extremo que saca fuerzas de flaqueza. Es la tensión del arco y es la flecha a la vez. Un disparo en busca de blanco, que se ignora dónde va a caer. O un blanco móvil, sin duda.

La poesía elige carta de naturaleza en el exilio. La filosofía es su esclava. Ambas son señas de identidad. Las dos grandes manifestaciones del exilio español de 1939, fueron la filosofía y la poesía, como muy bien lo supo entender María Zambrano. Porque no fue un exilio épico, sino ético. Y la ética se da en la palabra y en el principio. De seguro en el acto, mas no en la hazaña, que hazaña es otra cosa.

El exilio crea su propia poética, su propio nacimiento y un despertar único. Si limita por un lado, extiende por otro. Las pérdidas desnudan, pero exhiben la esencia. Todo escritor en el exilio reflexiona, compara, desdice.

VIDA Y ÉPOCA DE ENRIQUE DIEZ-CANEDO

Enrique Diez-Canedo y Reixa nació en Badajoz el 7 de enero de 1879 y murió en México el 6 de junio de 1944. Su peregrinaje comenzó a temprana edad y vivió en Valencia, Vigo, Port Bou (donde habría de morir Walter Benjamin), Barcelona, Madrid. El temprano peregrinaje por tierras de España le hizo amar por igual las distintas regiones y ahondar, desde joven, en las lenguas peninsulares. Su dedicación a las letras catalanas data de esta época.

Se establece en Madrid para estudiar la carrera de Derecho, en busca de una mayor cultura y formación universitaria. Se relaciona con el mundo literario y acude con asiduidad a las conferencias del Ateneo de Madrid. Es ahí donde conoce y establece lazos de amistad con Juan Ramón Jiménez, Tomás Morales, Fernando Fortún, Andrés González Blanco. En 1907 colabora en la *Revista latina* y en la *Revista crítica*, relacionado ya con los principales escritores y artistas.

Años antes, en 1903, había sido premiado en un certamen poético convocado por el periódico *El Liberal*, con la "Oración de los débiles al comenzar el año nuevo". A partir de entonces, su labor poética será constante y paralela a la de crítico y traductor, aunque no tan amplia. Su primer libro de poesía, *Versos de las horas*, es de 1906 y *La visita del sol*, de 1907. Al mismo tiempo da comienzo a su labor de traducción con el libro *Del cercado ajeno* y surge su interés por las manifestaciones artísticas en general, al traducir "Manzana de anís" de Francis James y "El arte en la Gran Bretaña e Irlanda" de Walter Armstrong. Colabora también en *La lectura*, como crítico de poesía, y en el *Diario universal*, como crítico de arte. Y en cuanto a sus propios poemas, los publica en las revistas *Renacimiento* y *Faro*. Su labor es infatigable y

empieza, en 1908, a reseñar las obras teatrales del momento en una serie de artículos publicados en *El globo*.

A partir de 1909 y hasta 1911, reside en Francia como secretario del Ministro de Ecuador, por lo que su horizonte poético se extenderá y establecerá vínculos con los colaboradores del *Mercure de France* y de la *Nouvelle Revue Française*. Publica en 1910 *La sombra del ensueño* y otro libro de versiones poéticas, *Imágenes*.

En los mismos años establece vínculos con las cultura portuguesa y lleva a cabo una selección y traducción de poesías que intitula *Pequeña antología de poetas portugueses*, en ese su afán de abarcar en un todo las lenguas peninsulares.

A su regreso a España dedica buena parte de su tiempo a la docencia. Imparte clases de historia del arte en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, y de lengua y literatura francesas en la Escuela Central de Idiomas, de la cual llegó a ser director. La actividad docente será algo que continuará ejerciendo también en el exilio mexicano.

En 1913 publica, en colaboración con Fernando Fortún, una de las obras por la que habrá de ser muy conocido, *La poesía francesa moderna*, fundamental y de gran influencia dentro del ámbito hispánico general. De esta antología existe una segunda versión que lleva por título *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo*, publicada en Buenos Aires en 1945, ampliada y perfeccionada.

En 1917 da principio a la publicación asidua de artículos literarios en *El Sol* en donde ya colaboraban, entre otros, Ortega y Gasset, Pardo Bazán, Unamuno, Pérez de Ayala. Se une a la Liga de Educación Política, inspirada por Ortega y Gasset, que se fundamentaba en la idea del regeneracionismo dirigida a crear ciudadanos capacitados para una íntegra vida civil. Sin embargo, cuando nace el Partido Reformista, Diez-Canedo permanece al margen.

En 1918 se funda la editorial Espasa y los primeros títulos aparecen un año después. Los directivos, entre los que figuraban Ortega y Gasset, Luis Bello, Morente y otros, invitan a Diez-Canedo a colaborar. Entre los trabajos que preparó se cuentan las traducciones de Baudelaire, *Poemas en prosa*; de Francis James, *Del toque de alba al toque de oración*; el prólogo a *La otra América* de Armando Donoso. Cuando, en 1922, la editorial Espasa se une a la Calpe, creándose la Espasa-Calpe, continúa su colaboración.

En la editorial Calleja, una de las más importantes de aquella época, publica diversas traducciones, como *Zanaboria* de Jules Renard, y prólogos e introducciones a obras de la literatura clásica española. Su

fama como traductor se confirma por sus versiones de Heinrich Heine que aun hoy son apreciadas y utilizadas.

En 1924 publica el libro *Algunos versos*. Se relaciona con la Institución Libre de Enseñanza y se adhiere con gran entusiasmo a sus postulados de una educación para todos, secularización de la vida, tolerancia y respeto para los demás, desarrollo de la conciencia individual. Aporta su trabajo como profesor, poeta y crítico literario. Nace su amistad, que habrá de ser de por vida, con Manuel Azaña, Juan Ramón Jiménez y Alfonso Reyes que se encontraba entonces exiliado en España.

Además de su relación con editoriales y la prensa diaria, destaca sus labor como director de revistas literarias, tales como los *Cuadernos literarios* de *La lectura*, al lado de Alfonso Reyes y José Moreno Villa. Otras revistas en las que colabora son *Índice*, *La pluma* (fundada por Manuel Azaña y Cipirano Rivas Cherif), *Revista de Occidente* (fundada por José Ortega y Gasset) y *España*.

Su colaboración en revistas y periódicos españoles, como *El sol* y *La voz*, se extendió también al ámbito hispanoamericano y es de mencionar su presencia en *La nación*, de Buenos Aires.

La tertulia como forma de vida cultural, política y artística de principios del siglo xx, es algo que no podía faltar en la vida de Enrique Diez-Canedo y, entre otras, asistía a algunas de las más famosas, como las del café *Regina* y el *Pombo*. En otro tipo de reuniones, por ejemplo, las del Ateneo de Madrid, organizaba homenajes a autores conocidos o bien introducía a los noveles.

El año de 1927, como he mencionado en otros ensayos¹, es crucial en la vida de Diez-Canedo. Viaja por primera vez a América y recorre Chile, Brasil, Uruguay, Argentina, Ecuador, Panamá y Puerto Rico. Impartirá conferencias y participará en reuniones con escritores e intelectuales que no habrán de olvidar sus enseñanzas y sobre quienes ejercerá su influencia, pues tanto sus conocimientos como su sencillez se harán notorios.

A partir de entonces se siente ligado a la vida y cultura hispanoamericana y brasileña. Los lazos que establece se estrecharán aún más con el paso del tiempo. De las experiencias vividas, a su regreso a España, escribe los *Epigramas americanos*.

¹ Angelina Muñiz-Huberman, *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad Nacional Autónoma de México, Gexel, 1999, pp. 139-154.

Instaurada la república en España, retorna al continente americano a la manera de embajador cultural para impartir una serie de conferencias en la Universidad de Columbia en Nueva York y en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el año de 1931. Entre 1931 y 1934 será ministro cultural de la república española en Uruguay.

En 1935 ingresa en la Academia Española de la Lengua con el discurso "Unidad y diversidad de las letras hispánicas", en donde recogía su extenso conocimiento de la literatura del ámbito general castellano. La réplica de su discurso estuvo a cargo de Tomás Navarro Tomás.

En 1936 fue nombrado Ministro de la Legación de España en Buenos Aires, cargo en el que permaneció hasta 1937, ya en plena guerra civil española. Sin embargo, poco después decide regresar a su patria para prestar su ayuda directa a la causa republicana.

Su labor como poeta y traductor no se ha visto mermada por tan activa vida y de estas mismas fechas son la traducción de *Siegfried* de Jean Giraudoux y su importante obra sobre las interrelaciones de literatura y pintura, *Los dioses en el Prado*.

En 1937, dirige y colabora en las publicaciones *Madrid* y *Hora de España* que aparecieron en el bando republicano en Valencia.

En 1938, a punto de perderse la guerra, y gracias a una invitación del gobierno de México, decidió partir de España y llegó al fin de su peregrinaje el 12 de octubre del mismo año.

Los últimos años de vida en tierras mexicanas fueron tan intensos como lo habían sido siempre. Compartió la creación literaria con las cátedras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Casa de España, actual Colegio de México; entre sus alumnos se contaron Xavier Villaurrutia y José Luis Martínez. Participó, como era su costumbre, en tertulias y grupos literarios que se reunían en los cafés más famosos, el *Tupinamba* y el *Campoamor*. Fue socio de honor de la Agrupación de Escritores y Periodistas Españoles en el Exilio y miembro directivo del Pen Club.

Otra labor que debe mencionarse fue su impulso a la industria del libro mexicano, tarea que habría de ser heredada por su hijo Joaquín, primero en la editorial del Fondo de Cultura Económica y luego en su propia editorial, Joaquín Mortiz, clásica por haber lanzado a los que ahora son principales escritores de México.

Enrique Diez-Canedo colaboró en numerosos periódicos y revistas mexicanos y del continente, entre los que se cuentan: *Revista de las Indias*, *Tierra nueva*, *Revista de literatura mexicana*, *América*, *Letras de México*, *La pajarita de papel*, *Cuadernos americanos*, *Rueca*, *Revis-*

ta iberoamericana, Gaceta del Caribe, Hijo pródigo, Jueves de Excélsior. Además en el periódico *Excélsior* realizaba la reseña y crítica de los estrenos teatrales.

De sus años de exilio son: *El teatro y sus enemigos, Antología de la poesía española contemporánea, Las cien mejores poesías españolas, El desterrado, Juan Ramón Jiménez en su obra, Letras de América*. Este último libro terminó de imprimirse el mismo día de su muerte, 6 de junio de 1944.

OBRA CRÍTICA

La obra crítica de Enrique Diez-Canedo es mucho más conocida, sobre todo porque es accesible en la edición mexicana de Joaquín Moritz, *Conversaciones literarias*. En cambio, la obra poética, importante y representativa de un periodo histórico-literario, no ha sido difundida ni reeditada, salvo excepcionalmente. La *Antología poética* de José María Fernández Gutiérrez² llena un vacío al respecto. Según comunicación personal de Aurora Diez-Canedo se prepara la reedición de los libros de poesía por Andrés Trapiello, para la editorial La Veleta.

Dentro del campo de la crítica, Diez-Canedo ocupa un lugar especial por la profundidad de sus análisis valorativos, a la par que por su lenguaje directo y preciso. Su mira abarcó desde la recuperación de autores desdeñados, como lo fueran Góngora y los poetas barrocos, antes de 1927, hasta autores románticos como Gustavo Adolfo Bécquer o Rosalía de Castro. Impulsó a los jóvenes escritores de la Generación del 27 y al nuevo despunte de la literatura catalana. Difundió a los escritores portugueses contemporáneos y tradujo algunos de sus poemas más representativos. Aspiró a la unión entre las diversas artes como un postulado todavía válido del movimiento romántico. O tal vez, por esa su preferencia del método crítico del comparatismo que había heredado de uno de sus maestros preferidos, el vizconde de Vogüé, cuya obra fundamental *Le Roman Russe* (1886) fue la base de muchos de sus juicios. Fue también el intérprete del movimiento modernista, iniciado por Rubén Darío, y el gran difusor de la poesía francesa contemporánea. Como ya ha sido mencionado, su vínculo con las letras iberoamericanas fue fundamental.

² Enrique Diez-Canedo, *Antología poética*, José María Fernández Gutiérrez (ed.), Salamanca, Almar, 1979.

La relación entre sus postulados teóricos y su labor de creación introduce aspectos novedosos dentro de los estudios literarios. Algunos de estos aspectos son los temático-formales, las fuentes e influencias frente a la originalidad, la teoría del periodo prosódico, el ritmo y el acento en el verso.

Conversaciones literarias

En los cuatro volúmenes de las *Conversaciones literarias* se encuentra reunida la labor periodística de Enrique Diez-Canedo como crítico profesional. Incluye artículos sobre todos los terrenos literarios y artísticos en general. Sus características sobresalientes son la intensidad y la profundidad del análisis crítico. Los artículos han sido recogidos de los diferentes diarios y revistas en los que solía publicar y que ya han sido mencionados.

El interés principal de nuestro autor se centra en el estudio del fenómeno literario en sí, lo que otorga a su labor crítica una mayor modernidad que la de los escritores de la Generación del 98, más preocupados por cuestiones morales, políticas y sociales. De ahí que pase, con facilidad, al análisis poético y al razonamiento de la teoría literaria. Esta propensión lo llevará, en años posteriores, a plasmar definitivamente sus conceptos en el libro, *Juan Ramón Jiménez en su obra*.

Los artículos y ensayos incluidos en las *Conversaciones literarias* muestran la tendencia por una crítica comparativa que sitúe el fenómeno literario dentro de un contexto más amplio y en el campo general de las artes. Introduce una interpretación sintética de los fenómenos literarios sobre una base interlingual e intercultural, apoyándose en la historia, la lingüística, la crítica y la filosofía. Su labor como traductor le proporciona también estas bases y lo acerca a la teoría de la literatura comparada. Fue su propósito comprender mejor la obra literaria como función específica del espíritu humano, por lo que, de los límites de una literatura nacional se extendió a la amplitud sin fronteras de la literatura universal. El hecho de haber difundido la obra del vizconde Eugène-Melchior de Vogüé, uno de los primeros críticos del comparatismo del siglo XIX, indica también su interés por esa escuela de análisis literario.

Una vez que Enrique Diez-Canedo elige su posición dentro de la teoría literaria no es de extrañar que eleve su labor sobre fuertes cimientos y que sus juicios valorativos sean la consecuencia de un análisis esmerado y responsable. Se propone un medio de expresión equi-

librado que no lo conduzca ni a la exaltación de la obra estudiada, ni a su denigración. Defiende la utilidad de los estudios científicos aplicados a la literatura como una necesidad absoluta y urgente. De ahí que su interés como crítico sea el análisis ceñido estrictamente a la obra, la estructura o forma y las técnicas y recursos. “Otro procedimiento sintético –pero con idéntica voluntad totalizadora– consiste en buscar las claves o rasgos expresivos fundamentales”, agrega Emilia de Zuleta en su *Historia de la crítica española contemporánea*³.

En *Letras de América*⁴, Diez-Canedo afirma:

El crítico no debe ser tan sólo guarda y custodio de unas reglas literarias, que, son, si acaso, resultado de observaciones hechas ante las obras insignes, y de ningún modo coercitivamente obligatorias: ha de saber si lo que el poeta hizo está de acuerdo con lo que quiso hacer y si esto valía la pena de que se intentara. No es otra su misión en cuanto a lo literario (p. 331).

La postura del crítico se afianza si abarca la obra completa del autor estudiado, aun cuando se refiera a una sola en particular, por lo que su contexto y el marco de referencia se amplían y se apoyan en juicios certeros. Este acercamiento totalizador le permite descubrir la clave o peculiaridad textuales y le conduce a la búsqueda de fuentes, influencias o analogías no para restarle valor a la obra de un autor, sino para señalar su mundo intelectual y la conversión de esas fuentes en elementos de fuerza y originalidad creativas.

A decir verdad no es originalidad todo lo que por primera vez se halla, sino lo que llega a plena madurez, como expresión del propio espíritu, con independencia del tema y asunto⁵.

El análisis de la obra por sí misma no permanece como caso aislado, sino que Diez-Canedo toma en cuenta su inclusión en épocas y periodos, escuelas y movimientos, corrientes y tendencias. Así, sus estudios sobre los poetas modernistas van dirigidos a un estudio del movimiento en sí y las implicaciones en cada caso dan como resultado una mayor profundidad.

³ Emilia de Zuleta, *Historia de la crítica española contemporánea*, 2ª ed, Madrid, Gredos, 1974, p. 172.

⁴ Enrique Diez-Canedo, *Letras de América*, El Colegio de México, 1944.

⁵ Enrique Diez-Canedo, *El teatro y sus enemigos*, México, La Casa de España, 1939, p. 111.

Puso de relieve la importancia de autores dejados de lado por la crítica contemporánea y, gracias a él, se revaloraron, como se ha dicho anteriormente, a Bécquer y Rosalía de Castro. Los estudios dedicados a estos autores le permitieron la ubicación precisa de sus obras dentro del panorama literario español. En 1908 señala la profunda renovación métrica que Rosalía de Castro había marcado en la poesía al ensayar, por primera vez, versificaciones, métricas y combinaciones inusitadas.

Enrique Diez-Canedo, siguiendo los lineamientos de la crítica comparatista, observa y dedica su atención a escritores secundarios por ser en ellos más patentes los rasgos propios de un periodo histórico. El escritor verdaderamente original sobrepasa las limitantes de una escuela o movimiento y elabora su propia teoría literaria, mientras que el escritor medio absorbe y se conforma con lo ya conocido y aun lo resalta más.

Los temas incluidos en las *Conversaciones literarias* van desde la tradición hasta la modernidad, desde la literatura española y aun regional hasta la universal, desde lo ético hasta lo meditativo; además de la literatura y otras artes, los problemas de la traducción literaria y los géneros literarios.

LA CRÍTICA POÉTICA

La labor de Diez-Canedo como crítico de poesía fue la más constante a lo largo de su vida. Las críticas, ensayos y reseñas han sido reunidas póstumamente tanto en las *Conversaciones literarias* como en los *Estudios de poesía española contemporánea*. También aparecen desarrolladas sus ideas sobre teoría poética en *Letras de América* y en su estudio sobre Juan Ramón Jiménez. Abarca la totalidad de la obra de cada poeta estudiado por medio de un análisis temático y formal integrado. Sus investigaciones se dirigen hacia la formulación de una teoría del periodo prosódico que, sin embargo, no llegó a concluir. “De todos modos –según Emilia de Zuleta– quedan a lo largo de su obra importantes reflexiones sobre el tema, por ejemplo, su análisis de las ventajas que la riqueza sintáctica y el uso del asonante dan al verso castellano, así como sus peligros: las inversiones violentas que afectan la naturalidad, en el primer caso; la monotonía, en el segundo.”⁶

⁶ Emilia de Zuleta, *ibidem*, pp. 176-177.

Otro aporte es el referente a las explicaciones definatorias entre verso tradicional y verso libre. De este último se preocupó por descubrir el mecanismo de su musicalidad y por establecer la ambigua frontera rítmica con un género cercano, el de la prosa poética. En este sentido, no consideraba el metro ni la estrofa como lo distintivo entre cada poeta, sino más bien el acento, esa sensación diferente aplicada al ritmo. De ahí, por ejemplo, las variantes entre el endecasílabo de poetas mexicanos y el de los españoles, o entre Borges y Juan Ramón Jiménez, como apunta Emilia de Zuleta.

Ya que le interesaba, en especial, el rastreo y agrupación de autores según corrientes y movimientos, dedicó muchos artículos a las generaciones del 98 y del 27, subrayando sus características más relevantes. También fueron notorios para él los distintos matices de la poesía hispanoamericana frente a la española y su fino oído los percibía de inmediato.

Cuando define a Juan Ramón Jiménez como poeta de esencias resume en pocas líneas su arte poética:

Toda poesía no es, pues, evidente. Más bien cabría decir que toda poesía es oscura. Se da cuenta de un trozo de música oído en lenguaje distinto de la música; otro tanto de la poesía: se da cuenta de ella en lenguaje que ya no es poesía⁷.

LA CRÍTICA TEATRAL

Enrique Diez-Canedo cultivó intensamente la crítica teatral. En España la ejerció desde 1908 hasta el estallido de la guerra civil en 1936, en los periódicos y revistas *El globo*, *España*, *El sol*. Posteriormente, en el exilio mexicano, colaboró en *El universal* y en *Excélsior*, hasta la fecha de su muerte. También envió artículos sobre materia teatral para *La nación* en Buenos Aires. De igual modo, su labor docente incluyó cursos sobre arte dramático.

En una de sus obras, *El teatro y sus enemigos*, reunió y ordenó sus ideas básicas sobre este género. Además del acercamiento literario no olvidó incluir sus comentarios sobre temas tan fascinantes como la vida y psicología de los actores y sus relaciones con el director, el empresario y el público; el teatro y su semejanza o diferencia con el cine,

⁷ Enrique Diez-Canedo, *Juan Ramón Jiménez en su obra*, El Colegio de México, 1944. p. 63.

entonces en su momento naciente; y hasta los problemas prácticos, de índole sindical o fiscal. Su conocimiento del teatro clásico del Siglo de Oro le condujo a establecer también un punto de vista comparativo en relación con el teatro de su época. Pero lo que siempre fue fundamental para él era que “el teatro tendrá que ser siempre literatura y por eso se hace necesario restaurar el crédito de esta palabra”⁸.

Los artículos de crítica dramática se publicaron en cuatro volúmenes, bajo el título de *El teatro español de 1914 a 1936*, en México en 1968. Se reúnen las crónicas escritas después de cada estreno y, a pesar de su carácter efímero, Diez-Canedo siempre propone la seriedad del análisis racional e imparcial. Supo distinguir muy claramente entre las distintas posibilidades que se le ofrecen al espectáculo teatral y la interpretación que cada director propone ante los actores. Junto a las obras de éxito, para grandes masas, mencionó la importancia de los teatros de cámara, con repertorios más seleccionados para un público de una mayor exigencia. Por último, señaló la necesidad de las compañías itinerantes, como La Barraca, y de los teatros al aire libre, como los antiguos anfiteatros romanos.

Su entusiasmo por el género le mantuvo al día y defendió el nuevo teatro de vanguardia, tanto europeo en general como español en particular. Ibsen, Strindberg o bien, Valle-Inclán y García Lorca se convierten en objeto de su interés. Las variantes temáticas, la ruptura de la tradición, la inclusión de lo prohibido, la relación entre prosa y verso, acción y música, espectador y actor, tiempo y espacio, escenografía, vestuario y coreografía, las comprende y asimila como muestra de las barreras derrumbadas por el joven pensamiento de principios del siglo xx.

DIEZ-CANEDO POETA

La poesía nació tempranamente en el quehacer literario de Diez-Canedo con un primer impulso que dio lugar a varios libros. Después, fue combinando la creación, a un ritmo más lento, con el estudio y la crítica. Si consideramos la obra de traducción como labor poética, podríamos afirmar que, en realidad, nunca se apartó de la (re)creación poética esencial. Y luego, en el exilio, en sus últimos años de vida, regre-

⁸ Emilia de Zuleta, *ibídem*, p. 177.

só a él una nueva fuerza poética que dio lugar a su más intensa y profunda obra.

Su obra se desarrolló a través de varias tendencias literarias y se caracterizó por una gradual progresión hacia la madurez. Lo que le dio unidad y mantuvo la continuidad estilística fue el uso y selección rigurosos del lenguaje. Su amor por la palabra. Su conocimiento. Si algo determina sus escritos es la conciencia de un idioma depurado, una expresión certera, una palabra exacta.

Su poesía podría tomarse como ejemplo de los movimientos literarios de su época, de la asimilación del modernismo y de manifestaciones francesas. Su evolución marcó el paso hacia una concepción armónica y de carácter meditativo.

La publicación de su obra poética dio comienzo en 1906, en Madrid, con los *Versos de las horas*, como ya ha sido mencionado. Los libros siguientes fueron *La visita del sol*, *La sombra del ensueño*, *Algunos versos*, *Jardinillos de Navidad y Año Nuevo*, *Epigramas americanos*. Los poemas largos como: "Los laureles de Cuernavaca" y "El desterrado" (en edición de Max Aub) aparecieron en diversas revistas. Algunos de sus poemas permanecen inéditos, a los cuales he tenido acceso gracias a que su hijo, Joaquín Díez-Canedo, me permitió consultarlos.

Dentro de los temas preferidos por Enrique Díez-Canedo en su poesía encontramos los siguientes:

1º. Los que se derivan de la tradición, que incluyen aspectos de la naturaleza, paisajes, cambios de estación, el campo, el mar, los momentos del día. La tradición frente a la modernidad, en donde el matiz clásico adquiere un giro nuevo. La tradición y el costumbrismo, con elementos del folklore, descripciones de fiestas populares, tipos y actitudes, embrujos y encantamientos. La tradición romántica con el tinte de lo melancólico: la soledad, los sueños, lo lejano, lo lánguido, lo perdido. La tradición literaria representada por motivos clásicos (la fuente, el huerto, el jardín), o por formas y autores determinados de la cultura hispánica y europea.

2º. Los temas con contenido ético-religioso, bien sea en la manifestación divina de las formas de la naturaleza con un subyacente panteísmo, o bien en la manifestación humana y sus connotaciones espirituales. En este último aspecto la idea del exilio, bíblico y real, tomará una proporción central en sus últimos poemas.

Asimismo, pueden incluirse aquí los poemas de índole meditativa de ritmo sosegado y tono reflexivo que describen, por ejemplo, la pre-

sencia del grillo en la noche, la vejez del hombre, el ciego caminante, el sonido nocturno de las campanas, la oración del cartujo. Los poemas de índole hipotética que plantean cuestiones de difícil solución; y los estéticos, dirigidos hacia una posible teoría de la creación poética.

3º. Los poemas que ponen en relación a la literatura con otras artes: poesía y música, poesía y pintura, poesía y arquitectura, poesía y escultura. Con la música pretende alcanzar la unión original de ambas artes, por medio de la imitación de formas musicales, ritmos o estilos determinados. En cuanto a la pintura se vale de las impresiones e influencias que ejercieron sobre su sensibilidad tanto los pintores renacentistas italianos y españoles, como los impresionistas franceses y las escuelas contemporáneas de arte. De la arquitectura y la escultura se siente atraído por la posibilidad de una descripción literaria con forma, espacio y dimensión.

4º. Los temas propiamente modernistas que, aunque implícitos en los anteriores, se manifiestan más claramente cuando nos describe jardines versallescos, japerías, himnos triunfales, galanterías, faunos, sátiros, flores de la corte, el color rosa, vírgenes tranquilas, mujeres exóticas como la Mata-Hari. Y, sobre todo, por el predominio de actitudes sensuales y la percepción del mundo por medio de los sentidos.

5º. Los poemas de orden autobiográfico, como los versos íntimos, las nupcias y la luna de miel, el nacimiento del primogénito, el llanto infantil, los juguetes, el aprendizaje del niño.

6º. La influencia y los temas de la generación del 98 también se hacen presentes. Aunque no muy abundantes se refieren, sobre todo, a las preocupaciones por el paisaje español, los pueblos, los caminos de la tierra y, brevemente, a problemas sociales.

7º. Los temas americanos ocupan un buen espacio. En "Los laureles de Cuernavaca" la influencia del paisaje mexicano es notoria. En el libro de los *Epigramas americanos*, en sus dos series, el propósito se finca en la exaltación de las tierras, la cultura y la historia americanas, desde México hasta la Patagonia.

DE LOS *VERSOS DE LAS HORAS* A *EL DESTERRADO*

Un estudio sobre la obra poética de Enrique Diez-Canedo exigiría una mayor extensión que la presente. Sin embargo, a la manera de cala, dedicaré algunas palabras a la relación entre su primer libro de poesía, *Versos de las horas* (1906) y su poema final, *El desterrado* (1940).

Versos de las horas, de corte modernista y rubeniano conserva, sin embargo, el tono clásico. Parte de la raíz de lo que ha de ser su esencia más característica: la unión en equilibrio de tradición y modernidad, que desde entonces hasta el exilio habrá de conservar.

La lucha entre lo antiguo y lo moderno se establece desde el primer poema, "Preludio", donde el sueño y la realidad son el pretexto para el juego estético. Un caballero medieval despierta en nuestro siglo y se convierte en la imagen del hombre contemporáneo, aún no dueño de su tiempo ni del ritmo del soñar:

y del cielo magnífico disolverá el añil
los penachos de humo de la ciudad fabril⁹

Poema premonitorio y actual que enfrenta lo fugaz a lo eterno, lo bucólico a lo violento, el mito a la realidad. Dos palabras, "penacho" y "fabril", se deslizan entre lo antiguo y lo actual, y dos colores, gris y añil, pintan dos cielos. El planteamiento estético-filosófico sigue vigente. El hombre no ha despertado de su sueño y las horas de su vida se le escapan en busca de un sentido o de una explicación.

La explicación llegará mucho más tarde, en el exilio, y se coronará con el poema *El desterrado* (1940), verdadera síntesis de la esencia final, tal vez el poema más representativo del significado del exilio español de 1939. Poema que ya ha superado los juegos artísticos y que recurre a la sola palabra desnuda, propia del lenguaje del destierro. Donde el sueño ya no es lo importante, sino el despertar. Donde nada se pierde:

lo pasado y lo abolido
se halla vivo y presente¹⁰

El poeta ha vivido la primera mitad del siglo xx en su integración total y se siente el depositario del dolor humano. Ha descubierto, en carne propia, la historia de todo y de todos. La asume en comunión con la naturaleza y en la aceptación de la muerte como la gran reparadora, la verdadera semilla de la continuidad:

No desterrado, enterrado,
serás tierra, polvo y germen. (*ibídem*)

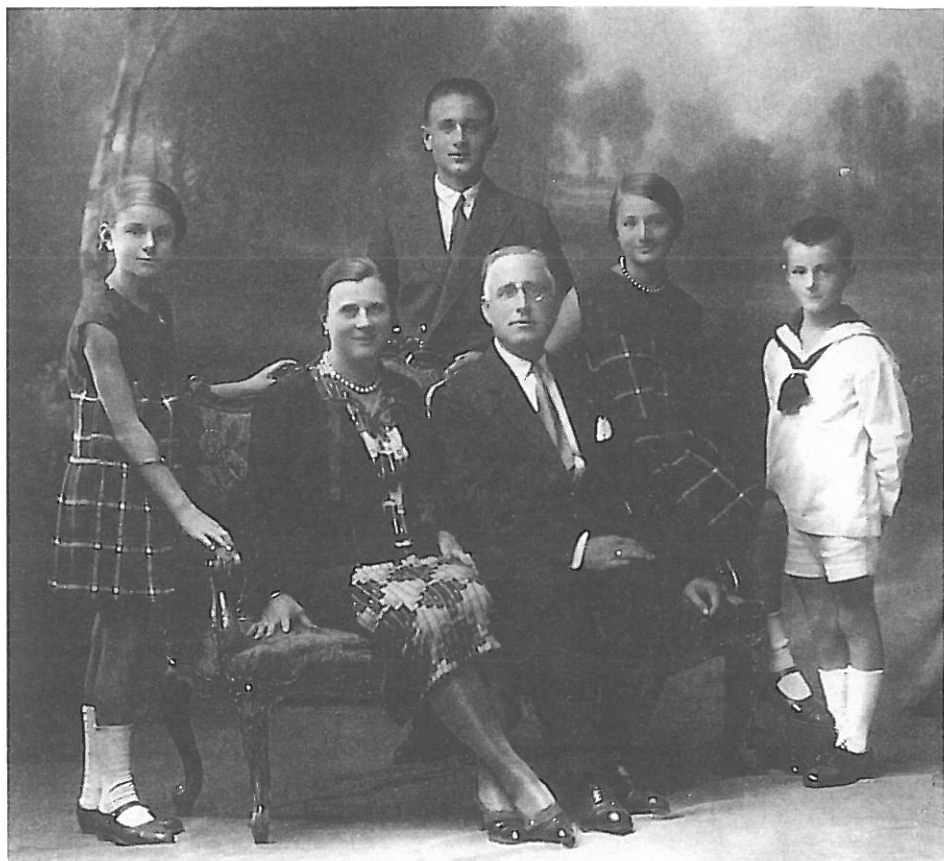
⁹ Enrique Diez-Canedo, *Versos de las horas*, Madrid, Imprenta Ibérica, 1906, p. 6

¹⁰ Enrique Diez-Canedo, *Antología poética*, p. 139.

El último clamor del exilio se convierte en la semilla prometida, en la tierra que perdona y en la piedad del tiempo. La visión poética, ante la ambigüedad del hombre, quisiera traspasar la oscuridad y abrir las puertas de lo impenetrable real. La poesía como forma del conocimiento deja su huella en el tiempo, y el cambio de la palabra “nada” por “germen” en el verso final (si recordamos a Góngora) muestra el renovado concepto de ruina.

Ruina positiva, según palabras de María Zambrano: “lo más viviente de la historia, pues sólo vive históricamente lo que ha sobrevivido a su destrucción” (*El hombre y lo divino*). Si la herencia del exilio se quiere aceptar como la tarea contemplativa ante las ruinas y la semilla dejada en tierra, podremos afirmar que lo humano vencido será lo humano vencedor al paso del tiempo.

Cuando se reintegre la España peregrina en la España enraizada, los dos sueños de la historia serán uno y el mismo.



*D. Enrique con su esposa e hijos (M.ª Luisa, Enrique, M.ª Teresa y Joaquín).
Madrid, 1927.*